



Miguel Pascuas, estampa viva de un Guerrillero Heroico**Creado en Martes, 08 Octubre 2013 09:03 | Escrito por Jesús Santrich** |  | 

"El pueblo colombiano es emprendedor y a pesar de la violencia, de tanto derramamiento de sangre, no pierde la esperanza, ni la voluntad de salir adelante"...

- Jesús Santrich (J. S.). Camarada Miguel, al cierre de la primera parte de esta entrevista, la cual fue publicada el 27 de mayo de este año recordaba usted una anécdota que aludía al accidente de una avioneta que iba para Planadas, en el Tolima, a sacar café...

Usted estaba con Isaías Pardo cuando vieron caer el aparato en un lugar próximo, precisamente en la vereda Chapinero. Diez y seis guerrilleros se trasladaron hacia ese lugar, pero al llegar un helicóptero sobrevolaba el sitio. Cuando aterrizó y los pilotos del helicóptero bajaron a inspeccionar el área, Isaías exclamó de manera jocosa: ¡hoy nos vamos para Marquetalia en helicóptero! ¿qué ocurrió finalmente?

- Miguel Pascuas (M. P.). No, pues que todo se complicó porque los pilotos no eran personal civil sino militar; ellos nos vieron y comenzaron a dispararnos con sus armas y entonces se armó una balacera terrible. En el enfrentamiento resultó muerto uno de los tripulantes y eso los obligó a que los demás se rindieran. Claro, nosotros no estábamos los 16 guerrilleros amontonados, creo que propiamente en el lugar éramos seis y ellos eran cuatro. El resto de los nuestros estaban un poco distantes asegurando el terreno. La situación era un poco confusa, pero nosotros dominamos la situación y los apresamos. Entre ellos venía un empresario que tenía que ver con la avioneta accidentada.

Después de un par de horas nos enteramos que ya había tropa muy cerca, así que decidimos movernos de ahí llevándolos a todos con nosotros; esto, para poder asegurar la salida de todos los nuestros; pero nos fuimos sin helicóptero, pues la persona que murió en el tiroteo era el piloto.

Ese asunto duró unos días, creo que cuatro o cinco días, mientras nos comunicamos con los familiares del piloto para que lo recogieran y resolvimos la entrega de los retenidos.

- J. S. Camarada Miguel, ¿qué cree usted contribuyó a que la guerrilla de ese entonces perdurara, a diferencia de las otras, después de más de 50 años de lucha armada?

- M. P. Camarada, en primera, el apoyo del pueblo. Las FARC son una organización cuyo fundamento es el movimiento de las masas oprimidas que se identifican con nuestro ideal de justicia y de reivindicaciones sociales; pero también está la formación ideológica de nuestros combatientes. Cada día procuramos que nuestra gente fortalezca sus principios, se forme intelectual y moralmente. En nuestras escuelas y en cada campamento se insiste en que los guerrilleros estudien las líneas programáticas, aprendan el pensamiento marxista, leninista y bolivariano, al menos en sus fundamentos básicos y más importantes, y sobre todo que forjen su conciencia siguiendo el ejemplo de del camarada Manuel Marulanda Vélez y de líderes, hombres y mujeres, de nuestra patria que han entregado su vida por beneficiar a los sectores más pobres y explotados.

Cada quien tiene sus maneras de pensar, de actuar y sobrevivir en medio de la confrontación; nosotros lo hacemos pensando como colectivo y en el colectivo. Tratamos que no haga cama el individualismo. Entonces, a

mi modo de ver, otros grupos armados cayeron inmersos en múltiples yerros; el primero y más grave fue equipararse al enemigo, imitarlo en cuanto a crueldad se refiere. El empleo de torturas nunca será bien recibido por la sociedad, por ejemplo. Fíjese que cuando hubo la negociación entre guerrillas y gobierno, en la que participaron personajes de los grupos armados liberales como Leopoldo García y Gerardo Loaiza, luego de esa “pacificación” quedaron unos grupos armados como Sangre Negra y Desquite, entre otros, que también eran liberales. Pero qué paso, pues que se convirtieron en bandoleros porque procedían muy mal con la población misma que los había apoyado cuando actuaban defendiéndose de la persecución conservadora; ellos comenzaron a actuar mal, paraban buses donde se trasportaban pasajeros conservadores y los asesinaban sin fórmula de juicio, sin razón diferente a que eran conservadores; procedían de manera terrible haciéndoles lo que llamaban “el corte de franela y corte corbata; es decir, degollando a la gente. Estas eran actitudes despreciables que generaron y profundizaron una verdadera catástrofe humanitaria que en vez de frenar la violencia iniciada por el Gobierno de Mariano Ospina Pérez, la desbocaron. Fue un gravísimo error caer en las mismas prácticas de quienes iniciaron la persecución; y de verdad que nada justificaba copiarle los crímenes, la barbaridad con que actuaba la llamada policía chulavita, o los paramilitares de “Tres Espadas” y “El Mico”, que eran de los asesinos más despiadados que había por esos tiempos.

Cuando, quizás preocupados por que esos grupos que el mismo gobierno alimentó en el odio, el Presidente Guillermo León Valencia, dijo vamos acabarlos, el ejército pudo fácilmente neutralizarlos; cayeron sencillamente porque la gente ya no los apoyaba.

- J. S. ¿Con relación a ustedes, cuál fue la posición del gobierno?

- M. P. Bueno, por entonces el gobierno diferenciaba muy bien a unos y otros grupos; de hecho durante un buen tiempo trató de utilizar a esos grupos bandolerizados para actuar contra nosotros. Yo pienso que hacia 1962, específicamente lo que durante el gobierno de Guillermo León Valencia se planificó fue emplearse a fondo en desvertebrarnos utilizando no solamente la fuerza de las armas sino también una ofensiva ideológica y política que nos aislara del conjunto de la nación. Por eso se comenzó a decir que nosotros éramos Repúblicas independientes, que queríamos fracturar al país. Con esos argumentos se actuó contra el movimiento agrario que dirigía Juan de la Cruz Varela en el Sumapaz, y contra el movimiento agrario de Marquetalia, El Pato, Guayabero, Rio Chiquito, etc. Recuerde que antes se habían ensañado contra Villa Rica y entonces, después que el gobierno viola los acuerdos de paz de finales de los años cincuenta haciendo asesinar a Charro Negro, la hostilidad contra los agraristas era más descarada.

- J. S. ¿En qué momento el gobierno decide arremeter contra Marquetalia?

- M. P. Generalmente de lo que más se habla es del ataque a Marquetalia de 1964, el de mayo, que es el que simbólicamente nosotros tomamos como referencia para marcar el inicio de lo que hoy son las FARC. Pero para el surgimiento de una organización revolucionaria eso no se da de un día para otro, eso es un proceso. Digamos que el 27 de mayo es una simbología que ayuda a ubicar una época muy importante en que se producen hechos que son fundamentales para nuestro nacimiento como guerrilla, pero el proceso viene de mucho más atrás; es todo un proceso de resistencia que hunde sus raíces en toda esa historia de lucha por la tierra que se da desde los años treinta para no irnos muy lejos. Entonces con el recrudecimiento de la persecución

conservadora de los cuarenta se afina la autodefensa campesina, la resistencia cobra experiencia, cualificación, sobre todo la resistencia armada comunista, de tal manera que los finales de los cincuenta es una época en que al tiempo que se estaba en una breve circunstancia de paz los movimientos agrarios como el de Marquetalia que era dirigido por Jacobo Prías y por el camarada Marulanda tiene una significativa presencia en el sur del Tolima. Entonces ese asesinato de El Charro va a ser un hecho que en el proceso de lucha tendrá una enorme repercusión para que la gente que estaba en paz, como Marulanda, retomen las armas. Así las cosas, hacia principios de los sesenta en Marquetalia nuevamente se ha reiniciado la resistencia armada, y es en 1962 cuando el gobierno hace su primer ataque al lugar. El gobierno no procura resolver con medidas de justicia la desconfianza que generó el asesinato de Charro sino que recrudesció la persecución y se profundizó el abandono y la miseria en aquella región, agravándolo todo la decisión de enviar 5 mil soldados contra Marquetalia.

No podemos decir que ese fue un ataque en el que Marquetalia se quedó sola, pues desde diversos y múltiples sectores de la sociedad hubo manifestaciones de solidaridad contra esta agresión, porque es que de verdad que se trataba de una demostración de fuerza injusta, desproporcionada y hasta torpe contra una vereda muy pequeña, con problemas de miseria muy concretos que se podían arreglar mediante el diálogo. Entonces, creo que ese nivel de injusticia tan grande motivó a integrantes de la iglesia católica, estudiantes, madres de soldados, el Partido Comunista y gente sencilla sin militancia política específica a protestar contra la agresión.

Desafortunadamente la tropa penetró monte adentro y se produjeron los combates. Pero claro, ese era el terreno donde los campesinos habían organizado sus vidas, ahí habían echado sus raíces y lo conocían muy bien, lo cual ayudó increíblemente a sostener la resistencia, a hacerle muchas bajas al enemigo, hasta que quizás esta situación y la protesta ciudadana obligaron a que el alto mando decidiera ordenar el regreso a los cuarteles. Bajo la orientación del camarada Manuel, el camarada Rigoberto Lozada (Joselo), entre las unidades destacadas para enfrentar la embestida del ejército fue de los hombres que más combatió y contribuyó a que la tropa enemiga se desmotivara. Solamente lograron avanzar hasta la mitad del camino, hasta un punto llamado San Miguel; desde ahí se regresaron luego de perder hombres y armas.

El gobierno de Guillermo León Valencia, se equivocó con los marquetalianos; No tomó en cuenta que el pueblo les apoyaba, y era así porque la lucha estaba cargada de justicia; se estaba enfrentando, casi con el pecho desnudo, a un régimen oligárquico desde entonces ya entregado al mandato gringo, pero feroz con sus propia gente; se estaba enfrentando a un gobierno asesino, a un gobierno que desde siempre había permitido que se pisotee la soberanía de nuestro país. El pueblo sabe que nuestra lucha nació para enfrentar las injusticias, para que el campesino, el indígena, la gente más pobre y desamparada sean respetados, que no se atente contra sus vidas, que se les reconozca el derecho a la vivienda, a la salud, a la Educación y a la tierra, si, a la tierra, la tierra para trabajarla y hacerla producir en beneficio de todos.

Y para terminar esta respuesta diría que otra circunstancia que obligó a la continuación del conflicto hasta este momento, fue la escasez de espacios políticos para la oposición, espacios con garantías reales. Nosotros como éramos de la autodefensa regular en junta de los compañeros de Marquetalia, continuamos la lucha armada; solo nos querían matar, no se nos brindabas otra alternativa, por eso nos obligaron a armarnos, a defendernos a los tiros. Pero si nos hubieran brindado la posibilidad de hablar, si nos hubieran escuchado, si en vez de represión nos hubieran dado la posibilidad de trabajar en paz, sin arrebatarlos la tierra, esta guerra no

existiría, o por lo menos se hubiera terminado ya hace mucho rato.

-J. S. ¿Camarada Miguel, pero usted no cree que aún es posible resolver este conflicto?

- M. P. Yo soy fariano, soy un revolucionario, durante toda mi vida he combatido por una Colombia mejor, por un país donde impere la justicia social. Soy un convencido de que eso es posible lograrlo. Nuestro país tiene muchos recursos, tiene de dónde resolver las necesidades básicas de todos sus hijos, pero se requiere voluntad política de las clases que están en el poder desde hace ya muchas décadas. Hay que acabar con el latifundio, hay que acabar con tanta acumulación y especulación financiera y brindar las posibilidades para que la gente trabaje. El pueblo colombiano es emprendedor y a pesar de la violencia, a pesar de tanto derramamiento de sangre no pierde la esperanza ni la voluntad de salir adelante. Este potencial hay que aprovecharlo, pero no basta con ello, repito que las clases dominantes deben aportar voluntad política y dejar atrás la avaricia. Pero esto no es un asunto solamente de promesas. Yo particularmente no creo en meras palabras, pues ya nos han engañado mucho, y me refiero al conjunto del pueblo, al que se le promete y se le promete pero no se le cumple.

Las experiencias no son para echarla al saco del olvido. Hay una experiencia con los que se han entregado creyendo solamente en promesas; se han entregado con sus armas creyendo solamente en palabras, tal como ocurrió con Guadalupe Salcedo; después que se entregó con tres mil guerrilleros en los llanos salió para Bogotá y lo mataron; Charro Negro estando en tiempos de una supuesta paz fue asesinado por la espalda en Gaitania, quienes lo mataron lo hicieron atendiendo órdenes del gobierno; A Ave Negra lo mataron y lo botaron al río Magdalena; al Sargento Gregorio López y al teniente Baena, cuando la pacificación de Rojas pinilla, luego que salieron del diálogo por la paz también los mataron. Todo siempre ha sido una treta asquerosa cuyo único fin es exterminarnos sin que podamos hablar y sin que se produzcan los cambios que requiere el país.

MIGUEL PÁSCUAS, ESTAMPA VIVA DE UN GUERRILLERO HEROICO.

El pueblo colombiano es emprendedor y a pesar de la violencia, de tanto derramamiento de sangre, no pierde la esperanza ni la voluntad de salir adelante

Octubre 8 de 2013.